

LA FUNCION DE LA INTUICIÓN OCKHAMISTA

J. Ramón López Vázquez

Profesor de Filosofía I.B. Santiago de Compostela

Sabido es que la aportación ockhamista es al problema de la explicación de la constitución del conocimiento humano en el s. XIV¹ tiene en el tratamiento del universal como entidad «común a muchos singulares»² su punto de inflexión más discordante y su aportación más enjundiosa a la historia cultural de Occidente.³

En efecto, tomando como punto inmediato de referencia el proceso psicológico descrito por Santo Tomás⁴ y categorizado como actividad encaminada a prescindir de los rasgos materiales e individuales, no duda en calificarla de falsa —«esta opinión se ve que es falsa»⁵—, ya que el «entendimiento conoce lo singular igual que los sentidos; ... el objeto de los sentidos y del entendimiento es el mismo».⁶ Es, por lo demás, una doctrina sin base en ningún dato real —«ninguna realidad es real y positivamente algo común»⁷—, ya que el universal ni preexiste al singular porque «jamás el universal es naturalmente anterior a lo actual... ni hay universales en acto»⁸, ni cohabita con él porque «el universal no existe en la realidad de la cual se dice que es universal»⁹, ni es algo que surja a raíz de la representación mental del singular porque su ser

1 Guelluy, R., *Philosophie et theologie chez G. d'Ockham*, Ed. J. Vrin, París 1947, p. 129.

2 *I. Sent.*, Dist. II, Q. VI, p. 180, lín. 3 (Para el Prol., distinciones I, II y III, se cita por la Ed. de G. Gál y S. Brow, Franciscan I Publications, St. Bonaventure, N.Y. 1967-70. Para las restantes, la Ed. de 1495 (Lyon) del Comentario a las Sentencias). Michalsky, K., *La philosophie au XIV e Siècle*, Ed. Minerva, GMBH, Frankfurt 1969, p. 143. Heer, F., *El Mundo Medieval*, Ed. Guadarrama, trd. Sacristán Luzán, Madrid 1962, p. 300. Amann, E., *L'Eglise et la doctrine D'Ockham*, D.T.C. XI, p. 889.

3 Day, S., *Intuitive Cognition*, Franciscan I. Publications, N.Y. 1947, p. 20. Boehner, Ph., *Collected Articles on Ockham*, Franciscan I. Publications, St. Bonaventure, N.Y. 1957, p. 27. Ghisalberti, A., *Guglielmo di Ockham*, Ed. Laterza-Bari 1976. p. 18.

4 Cfr. ST. THO., *S. Th.*, I q. 86 s. 1 y a. 2, ad 3; I q. 84 a.

5 *I. Sent.*, Dist. II, q. VIII, p. 269, lín. 6.

6 *I. Sent.*, e, q. VIII, p. 528, lín. 11-17.

7 *I. Sent.*, Dist. II, q. VI, p. 180, lín. 15-16.

8 *Ibidem*, p. 202, lín. 13-15.

9 *I. Sent.*, Dist. II, q. VII. p. 252, lín. 1.

se reduce a la convencionalidad, que únicamente justifica el que se predique de muchos. Si «ninguna cosa es realmente común a muchos singulares; ninguna es universal en cualquiera de sus modalidades».¹⁰

El universal, su naturaleza y su función han de ser determinados desde la suposición, la lógica y el convencionalismo simbólico, no desde la antología, la psicología y los signos naturales. Ahora bien, privar a los singulares de naturalezas comunes nos obliga a situar la universalidad de la ciencia, su objetividad y necesidad desde perspectivas subjetivas y en clara referencia hacia los constructos mentales: «Podríamos decir que el ockhamismo es el gesto épico de quemar las naves de la «natura», sin renunciar por ello, ni muchos menos, a la travesía arriesgada de una explicación de la realidad, estructurada en una auténtica ciencia».¹¹ Y ello porque los símbolos universales que la ciencia emplea no se corresponden con lo que la realidad singular es, aunque sí responden al contenido de ésta por su razón de ser representativos. La triple negación nos exige, además, negarle toda función metafísica, auxiliadora o complementaria en la explicación del conocimiento como actividad psicológica, ya que el singular es lo primero y lo único que nuestro sistema cognoscitivo aprehende.

Si el singular se conoce por y desde sí mismo lo universal ha de ser analizado desde la intuición sensible del singular como presupuesto metafísico.¹²

I. LA INTUICIÓN SENSIBLE

No faltan quienes consideran la intuición sensible y su papel en el modelo explicativo del conocimiento, según Ockham, como la causa responsable de la decadencia de la escolástica y como el único punto donde la doctrina de este autor es reflejo de la de su maestro Escoto.¹³ Quienes tales afirmaciones hacen necesitan presentar la doctrina ockhamista al respecto en términos que marquen las distancias entre los siglos XIII y XIV en general, y entre Ockham y Santo Tomás en concreto. Las innovaciones y rupturas que aquél marca respecto a éste podemos resumirlas así: los singulares sensibles son lo más claro tanto para los sentidos como para el entendimiento; no es posible probar que el conocimiento de los singulares tal y como son en todas sus determinaciones, y en el aquí y ahora del conocimiento humano tanto sensible como intelectual, requiera como condición el previo conocimiento de lo universal, ya que «el conocimiento sensible o intelectual de una realidad no requiere el conocimiento de otra como condición previa... Cada cosa se conoce por sí misma»;¹⁴ el proceso psicológico del conocimiento humano se inicia ante la presencia de los distintos singulares materiales que actúan como motivos desencadenantes de tal actividad; la problematicidad no radica en la materia-

10 *I. Sent.*, Dist. II, q. VI, p. 179, lín. 24-26.

11 Andrés, T. de, *El nominalismo de G. de Ockham*. Ed. Gredos, Madrid 1967, p. 28.

12 Cfr. *I. Sent.*, Dist. 3, q. VI, p. 511, lín. 14-16 y p. 495, lín.

13 Boehner, Ph., o. c. p. 159. DAY, S., o. c. pp. XIII y 143 y ss.

14 *I. Sent.*, Dist. 3, q. I, p. 387, lín. 5-8.

lidad e individualidad de los singulares accesibles tanto a la sensibilidad como al entendimiento, sino en la universalidad e inmaterialidad de los simbólico y espiritual. Que el singular se conoce intelectualmente, que la primera noticia del singular es sensible y que es lo primero que el ser humano conoce —«todo nuestro conocer se origina en los sentidos; toda ciencia parte de los individuos, a pesar de que la ciencia no emplea individuos, sino símbolos generales que suponen por los individuos»¹⁵—, son las tres referencias justificativas de la novedad señalada. De ellas podemos extraer ya la primera tesis acerca de la sensibilidad ockhamista y su función en el proceso cognoscitivo: la intuición sensible conecta al ser humano con el mundo de los singulares tanto a nivel de los sentidos como del entendimiento; lo sentido y lo inteligido no reviste formalidades distintas visto desde ambas formas de conocimiento. Por esta intuición la sensibilidad y el entendimiento quedan atadas al ámbito existencial de lo material y singular. Cuando Ockham habla de singular abandona el campo de la predicabilidad para centrarse en el ámbito de los singulares creados, distintos por sus propias notas constitutivas los unos de los otros, y compuestos de múltiples elementos integrados en una unidad de naturaleza. Ni lo simple, ni los nombres propios, ni los símbolos que facilitan la comunicación intersubjetiva caen dentro de lo que Ockham entiende por singular como sustancia o cualidad completas en orden a las operaciones que por sus notas constitutivas les corresponde. De este tipo de singulares al ser humano le cabe la posibilidad de conseguir un conocimiento intuitivo, como experiencia inmediata, que tanto los sentidos como la inteligencia, sin intermediarios ni agentes manufacturadores entre ambos, le facilitan y aseguran el contacto directo.

Con ello podemos ya señalar como segunda tesis que la intuición sensible ockhamista acaba con la necesidad de los moldes platónicos —ejemplarismo, iluminación, abstracción, razones superiores, etc.—, a fin de homologar, al menos funcionalmente, los términos de la relación cognoscitiva para cambiar el rumbo de las investigaciones en las explicaciones de la constitución del conocimiento humano cara un modelo que sitúe a la materia en un puesto de primogenitura tanto si nos fijamos en el agente del proceso como si en el objetivo.

Lo material será recuperado en orden a hacerle conformador y factor determinante de un proceso condicionado por la materialidad del sistema nervioso. «Es absurdo, dice Ockham, y un modo de hablar fútil, decir que conocer algo concreto es un conocer del singular, y conocer algo en abstracto es un conocer del universal, porque abstracto y concreto son propiedades de los términos o a lo sumo de los conceptos... todo conocer es del singular».¹⁶

Pero además con la intuición sensible el conocimiento humano se convierte en un modelo de irresistible vocación por los hechos, por el mundo como conjunto de fenómenos. El interés por la grandiosidad de los sistemas metafísicos y simbólicos se desplaza hacia la preocupación por lo invisible, individual y directamente experimentable: «si ves algo de lejos, sin comprender de qué se trata, te contentarás con definirlo como un cuerpo extenso. Cuando estés un poco más cerca, lo definirás como un animal, aunque todavía no sepas si se trata de un caballo o de un asno... Por último, verás que es Brunello (o bien ese caballo y no otro, cualquiera que sea

15 *Exp. Aur. Lib. Praedicabilium. Caput de Specie.*

16 *I. Sent., Dist. 3, q. VI, pp. 495, lín 22-496, lín. 4.*

el nombre que quieras darle). Este será el conocimiento pleno, la intuición de lo singular». ¹⁷ La intuición ockhamista, pues, es sensible, pero no queda reducida exclusivamente a los sentidos, ya que el conocer intelectual recibe de ella su fuerza de verdad y su garante de representatividad: «Por la intuición juzgamos que las cosas son cuando son y no son cuando... y ello porque cuando intuitivamente contemplamos un cuerpo y la blancura, al momento nuestra inteligencia puede conformar este juicio: el cuerpo es blanco». ¹⁸ El mutuo refuerzo entre los sentidos y la inteligencia, que conforma la estructura dentro de la cual ocurre el conocer humano, nos permite cimentar sobre la intuición sensible la negación de todo puente y cualquier clase de cortes entre realidades heterogéneas de los vértices del triángulo sentidos-inteligencia-singulares. Que la intuición de los sentidos y de la inteligencia nos obliga, en cuarto lugar, a definir la ciencia desde la contingencia que todo ser creado lleva a cuestas y, por lo mismo, a la inexorable necesidad de acudir a la experiencia personal y concreta que define y llena de contenido a la intuición ockhamista. El contacto de los sentidos y de la inteligencia con la realidad de los contingentes no puede definirse en términos de generalidades, sino que requiere que el saber intuitivo se llame experimental. ¿Quiere ello decir que el conocimiento intuitivo no alcanza a las cosas pasadas, futuras o contingentes? ¿La intuición sensible sólo se define en términos de percepción visual? La distinción entre conocer intuitivo perfecto, que requiere como condición *sine qua* la presencia del objeto, e imperfecto, que no exige la presencia actual aunque sí requiere que alguna vez tal objeto haya estado presente a algún ser humano, le facilita y permite llamarle a éste último conocimiento abstracto, donde las afirmaciones o negaciones que nuestra inteligencia realiza no están subyugadas a la presencia del objeto porque no operan en referencia existencial; ésta se sustituye por el recuerdo, la imagen, la semejanza, etc., como suficientes apoyos para proporcionar objetiva garantía —intuición sensible— al conocer abstracto: «La intuición puede ser de dos clases: perfecta e imperfecta. La perfecta es aquélla mediante la cual el entendimiento juzga de forma evidente sobre la realidad presente... La imperfecta es aquélla mediante la cual el entendimiento juzga de forma evidente sobre realidades ausentes, pero presentes en el recuerdo; de forma que ésta es generada por aquélla». ¹⁹

Pero definida en términos de inserción del ser humano en el ámbito de lo existente, sirve para enmarcar el conocimiento humano dentro de los límites de la percepción sensorial y categorizar el conocimiento intelectual como comprensión humana de los estímulos sensoriales, con lo cual reclama para la sensibilidad una máxima valoración e importancia epistemológica y para la inteligencia una máxima exigencia de ajuste a los existente: «Lo mismo y bajo el mismo respecto es primeramente (primo) sentido por los sentidos e intuitivamente entendido por la inteligencia». ²⁰ Con ello los dualismo materia-espíritu, cuerpo-alma, sentir-inteligir,

17 Eco, U., *El nombre de la Rosa*, Trad. de Pochtar, Ed. Lumen, Barcelona 1983, p. 38.

18 Gilson coloca la intuición de lo no existente como la herida que infecta de escepticismo todo el sistema ockhamista. Cfr. *La unidad de la experiencia filosófica*, trad. de Baliñas, Ed. Rialp, Madrid 1973, pp. 111 y ss.

19 *IV Sent. Q. XII, Q.*

20 *I Sent. Dist. III, q. VI*, pp 494, lín. 20-22.

espacio objetivo-espacio subjetivo, sensibilidad-razón, quedan seriamente comprometidos desde el momento que, proclamada la cognoscibilidad en todas sus condiciones de los singulares materiales, la sensibilidad se convierte en vestíbulo idóneo para el conocer científico.

En efecto, si la intuición ockhamista ocupa en el conocimiento del singular tanto respecto a la sensibilidad como a la inteligencia una función de «*primitate generationis*» y es condición necesaria para tal operación humana, debemos afirmar, por lo mismo, que garantiza el acierto en la satisfacción del deseo innato de saber realizado a través de los sentidos y de la inteligencia. Sin llegar a identificar ambas formas de conocimiento, la inmediatez y mutua exigencia a la hora de referirse a los mismos objetos sensibles nos autoriza a sostener la homologación entre ambos espacios como una idea que en la Baja Edad Media señala una nueva sensibilidad en la valoración del ámbito de lo material y la negación de la asociación de lo singular con los sentidos y lo universal con la inteligencia.

La prioridad de la intuición y de los singulares son dos denominadores comunes que acabarán por empujar el sentir e inteligir hacia la identificación como actividades realizadas por el mismo sistema cognoscitivo.

Por lo mismo, y como última conclusión, el ser de las ideas en cuanto representaciones que hacen humanamente inteligibles los objetos representados no puede consistir en un «*quid rei*» similar a las demás sustancias y cualidades singulares. No puede reducirse su entidad a algo real y distinto de la mente como potencia cognoscitiva ni a algo cualitativo y accidental respecto a la sustancia cognoscitiva, sino que el ser de las ideas consiste y se reduce al mismo acto de entender intelectualmente los datos sensibles sobre los singulares.

La simplicidad y el contacto directo que la actividad psicológica del conocer humano comporta nos obliga a preferir la explicación más simple, y pensar que ni por parte del sujeto que conoce, ni del objeto a conocer, ni de la intuición como forma de conexión se deben establecer composiciones ni entidades ajenas que medien entre la potencia y sus potencia y sus operaciones, el singular y sus representaciones. Que, según Ockham, conozcamos objetos y no ideas no impide que lo conocido como objeto coincida con el conocer como actividad que funcionalmente, y a la vez, sirve para definir lo que el entendimiento es. De esta forma, la fuerza y espontaneidad asimilativa del ser humano en la descripción del proceso psicológico del conocimiento humano, se ejerce en orden a entender su propio mundo desde la máxima fidelidad al ser de los singulares, ya que «la verdad de la mente se mide por la verdad de lo real... de forma que lo escible es medida de la ciencia».²¹

¿Qué obligaciones comporta para la reflexión filosófica el presupuesto metafísico aquí expuesto?: la necesidad y lógica justificación de las reducciones categoriales y predicamentales y la obligación de cargar en el haber de la creatividad y espontaneidad de la intencionalidad humana cuanto de universal, connotativo, necesario unívoco, lógicamente necesario, etc., encontremos en el decir y pensar humanos. En definitiva, en desplazar al ámbito de la lógica problemas que la tradición tomista sitúa en el de la ontología y la psicología.

21 *II Sent. q. XI, M.*